

trances de la fortuna, la alegría del buen suceso, la riqueza del despojo y de la presa, el número de los muertos y cautivos, los premios de los que como esforzados escalaron primero el muro ó derribaron las banderas enemigas, y otros cien particulares con que se enriquecen las historias profanas; en vez, digo, de todo esto, entran las amonestaciones santas, los consejos de una celestial prudencia, donde se descubre la sutileza y el ingenio de nuestro mortal enemigo; la perseverancia en el ejercicio santo, la fortaleza en el rigor de la penitencia, el fruto de la oración continua, la sumisión del cuerpo, el desprecio de sí mismo, el desengaño de las cosas visibles, la vitoria contra nuestras pasiones, la lucha porfiada contra nuestros apetitos; la esperanza del premio, y tal premio, los anuncios de la salud del alma, los recatos aun en el estado más seguro; el celo de la cerimonia, aunque sea pequeña, porque no se toque al muro de lo esencial; las prevenciones antes de llegar á las cosas sagradas, apoyar lo que se desmorona del rigor primero y esforzar lo que parece va enflaqueciendo en la virtud, muertes venturosas, suficientes para encender en santa invidia los más tibios, castigos rigurosos á culpas casi sin nombre, mejores para labrar coronas que para enmienda de los delincuentes, y otro alarde de cosas semejantes, menudencias para los ojos del siglo y de tanta estima en los de Dios, que no las remunera menos de con un reino eterno.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(1547-1616)

Publicóse por primera vez la primera parte del *Quijote* en 1605, la segunda parte en 1615. Las *Novelas ejemplares* en 1613.

Los variados encantos en que abunda su dicción, la vida lozana que ostenta, su avasalladora hermosura, y sobre todo, la inagotable fuerza cómica, se apreciarán más que por la explicación y el análisis, por la reiterada y atenta lectura.

Su sintaxis se prestará á múltiples observaciones de pormenor. En general es, como la del *Lazarillo de Tormes*, la de la lengua familiar, que sigue con ligereza al pensamiento, sin preocuparse de aquella trabazón inflexible que obliga al pensamiento á seguir los lentos pasos de la lógica gramatical. Hoy en los escritos no se toleran mil licencias de construcción que usamos al hablar y que usó Cervantes también al escribir; no hemos de corregirlos en sus obras como lo haríamos en los cuadernos de un alumno, sino estudiarlos como una manera de otros tiempos, que al fin y al cabo fueron los más gloriosos de nuestras letras. Por otra parte, estos casos en que Cervantes pasaría hoy por incorrecto son muchos menos de los que algunos creen, y en los extractos que siguen habrá ocasiones sobradas de rechazar á Clemencín, Hartzenbusch y demás críticos rigoristas, que se empeñan en mirar al autor del *Quijote* como escritor descuidado. Su prosa (usando las palabras de un

« censor del Quijote) será siempre maestra soberana en la lisura del lenguaje castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectación ».

Aparte de tal estilo, que es el más admirable suyo, empleó Cervantes otro, libre de esos pretendidos defectos, como más trabajado y artificioso, á la manera que usaban generalmente los que estudiaban los autores latinos é italianos. Este se ve en su primera obra, *La Galatea*, en la última que escribió, el *Persiles y Segismunda*, y en los episodios de tono sentimental é idealista que se intercalan en el *Quijote*.

En fin, una tercera manera se puede señalar en el estilo de este autor, si bien es pasajera y contrahecha, que aparece en las parodias de los libros de caballerías (por ejemplo, en la descripción del lago encantado que aquí se copia); en ella el lenguaje se llena de afectación y arcaísmo intencionados.

QUIJOTE

Parte I, capítulo I.

Condición y ejercicio del famoso hidalgo.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme ¹, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero ², adarga antigua,

¹ Alude á Argamasilla de Alba, según tradición coetánea (ya apuntada en el Quijote de Avellaneda), pero no resulta probado que Cervantes haya estado allí preso, como quisieron suponer los críticos modernos. El Quijote « se engendró en una cárcel » como Cervantes dice, pero fué en la de Sevilla, donde efectivamente estuvo preso el autor.

² *Astillero*: estante en que se ponían las astas ó lanzas, adorno de la casa de un hidalgo en el patio ó soportal.

rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero ¹, salpición ² las más noches, duelos y quebrantos los sábados ³, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos consumían las tres partes ⁴ de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte ⁵, calzas de velludo ⁶ para las fiestas con sus pantuflos ⁷ de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí ⁸ de lo más fino... Frisaba la edad de nuestro hidalgo en los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza... Es,

¹ Un refrán dice: *Vaca y carnero, olla de caballero*; la abundancia de la carne de vaca, como más cara, nos pinta á Don Quijote no extremadamente pobre, como muchos creen, sino al revés, bien acomodado.

² Los restos de la carne de la comida los convertía la gente aprovechada en salpición para la noche. *La ensalada y salpición* es el primer plato en «La Cena» de Baltasar de Alcázar.

³ El sábado es día en que la Iglesia, si no ordena, aconseja la abstinencia, pero en España, desde antiguo, se guardaba muy imperfectamente esta práctica. Á principios del siglo xvi hay ya expresos testimonios de la costumbre que existía en Castilla, Andalucía é Indias (no en Navarra y Aragón) de tolerarse como comida para esta abstinencia del sábado la llamada *grosura* de los animales, ó sea la asadura, tripas, manos, patas y cabeza; se la llamaba también *duelos y quebrantos*, expresión festiva de origen desconocido. Benedicto XIV en 1745 eximió á Castilla, León é Indias de toda abstinencia del sábado.

⁴ Quiso decir *las tres cuartas partes*.

⁵ *Velarte* era paño fino y estimado en el siglo xvi.

⁶ Las *calzas* cubrían toda la pierna á diferencia de las *medias* (esto es: medias calzas) que no cubrían el muslo. El *velludo* es una especie de terciopelo.

⁷ *Pantuflo*, calzado de gente anciana, especie de chinela para estar con comodidad en casa.

⁸ *Vellorí*, paño entrefino, de color pardo ceniciento, de lana sin teñir. Adviértase que Cervantes no pinta á Don Quijote miserable, sino en una posición desahogada. Véase cuán diferente es el traje del hidalgo pobre que describe Fray Antonio de Guevara en su *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea*, cap. V (año 1539): «el pobre hidalgo que en la aldea alcanza á tener un sayo de paño recio, un capuz cerrado, un sombrero bueno, unos guantes de sobre año, unos borceguíes domingueros y unos pantuflos no rotos, tan hinchado va él á la iglesia con aquellas ropas, como irá un señor aforrado de martas; no gozan de este privilegio los que moran en la villa ó ciudad, porque allí acontece el marido no salir de casa por tener la capa rayda, y la mujer no ir á misa por falta de ama.»

pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba á leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda, y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en ¹ que leer, y así llevó á su casa todos cuantos pudo haber dellos, y de todos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva ²; porque la claridad de su prosa y aquellas enricadas ³ razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *La razón de la sinrazón que á mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*; y también cuando leía: *Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento, que merece la vuestra grandeza*. Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello.

¹ Este *en* suprimido por la 3.^a edición del Quijote de 1608, denota la frecuencia de la lectura de esos libros.

² F. de Silva, natural de Ciudad Rodrigo, autor de la *Crónica de los muy valientes caballeros Don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes*, que le valió bastante dinero á pesar de su mal estilo. Repetidas veces contraponen las voces *razón* y *sinrazón* y abusa de toda clase de juegos de palabras, lo cual satiriza Cervantes en los párrafos que á continuación forja.

³ Hoy *intrincadas*.

Parte I, capítulos XLIX y L.

Don Quijote es metido en una jaula por el cura y el barbero que le hacen creerse encantado para grandes empresas, y así le llevan á su casa. En el camino se les une un canónigo de Toledo, quien, compadecido del prisionero y hallándole cuerdo en sus razones, logra hacerle desenjaular y le exhorta á que abandone sus disparatadas caballerías. Sobre ésto se enreda una discusión, que lejos de convencer á Don Quijote, acaba por suscitar en su imaginación el sueño de la más ideal aventura caballeresca. Al principio el canónigo, fiando mucho en sus buenos consejos, dirige á Don Quijote esta vehemente exhortación:

«Y si todavía llevado de su natural inclinación quisiere leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Aníbal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un Conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia ¹; un Gonzalo Fernández ², Andalucía; un Diego García de Paredes ³, Extremadura; un García Pérez de Vargas ⁴,

¹ El Cid no tuvo por patria á Valencia, sino Bivar, pero como conquistó de los moros la ciudad y el reino de Valencia, se llamó á ésta *Valencia del Cid* (para distinguirla de Valencia de Don Juan y otras), por donde luego se distinguió al héroe, ya desde el siglo XII, con el epíteto de *señor de Valencia* ó *el que Valencia ganó* y luego simplemente *el Cid de Valencia*.

² Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, natural de Montilla.

³ García de Paredes nació en Trujillo 1469, murió en Bolonia 1533. Era de grandes fuerzas, por lo que alguno le llamó *el Sansón de Extremadura*; á él se atribuyen gran parte de los casos de fuerza prodigiosa, que se cuentan vulgarmente, como el parar una rueda de molino. Realizó hazañas increíbles en la guerra de Nápoles, alistado en el ejército del Gran Capitán.

⁴ Este caballero no era de Jerez sino de Toledo, según Mariana. Sirvió en la conquista de Sevilla á San Fernando. El hijo de éste, Alfonso X, y su nieto Don Juan Manuel, cuentan en la *Crónica general* y en el *Conde Lucanor* varias hazañas de Garcí Pérez; la más famosa es el haberse vuelto por la cofía que se le había perdido en un camino, á pesar de que le acechaban de cerca los moros.

Jerez; un Garcilaso ¹, Toledo; un Don Manuel de León ², Sevilla; cuya ³ lección de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar á los más altos ingenios que los leyeren. Esta sí será lectura digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor Don Quijote mío; de la cual saldrá erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado ⁴ sin cobardía, y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha, do ⁵, según he sabido, trae vuestra merced su principio y origen.»

Atentísimamente estuvo Don Quijote escuchando las razones del canónigo, y cuando vió que ya había

¹ Aunque el gran poeta toledano fué valiente soldado, no es de suponer que se le mencione aquí como hombre de vida hazañosa. Probablemente Cervantes queriendo citar notables personajes históricos, citó uno fabuloso, el Garcilaso de quien un romance cuenta que, durante el cerco de Granada, mató un moro de extraordinario valor, que por befa traía prendida á la cola de su caballo el *Ave María*; otros cuentan esta hazaña de un Garcilaso histórico, que fué el primero que pasó el Salado el día de la gran batalla. El romance dice que por haber ocurrido esta hazaña en la Vega de Granada, se llamó Garcilaso *de la Vega*; ya el Garcilaso del Salado y su padre, que fué privado de Alfonso XI, se llamaron *de la Vega*, por proceder de la Vega montañesa, donde hoy se encuentra la ciudad de *Torrelavega*.

² Don Manuel Ponce de León hallose en la conquista del reino de Granada, y de él se cuentan hazañas portentosas. Además, un romance cuenta de él una anécdota fabulosa: Doña Ana de Mendoza, para probar el valor de los caballeros de la corte, hizo caedizo su guante en una leonera; Don Manuel, espada en mano, se metió entre los leones y recobró el guante, pero lo entregó á la dama dándole un bofetón, para castigarla de haber puesto en riesgo de honra á tanto hijodalgo por un capricho. Este mismo asunto tiene una balada de Schiller, *el Guante*, compuesta en 1797.

³ Cervantes nos ofrece aquí uno de los ejemplos más extraños del uso de *cuyo*; carece de todo valor pronominal y equivale á una simple conjunción. No responde más que á el afán de ligar en forma de oración de relativo, la que bastaba que fuera con la simple cópula: *y la lección de sus hechos*.

⁴ Así escribió Cervantes. Clemencín y la edición de Hartzbusch corrigen: *cuerdo sin cobardía*.

⁵ *Do ó donde por de do ó de donde* es giro comunísimo de la lengua.

puesto fin á ellas, después de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo: «páreceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se ha encaminado á querer darme á entender ¹ que no ha habido caballeros andantes en el mundo y que todos los libros de caballerías son falsos, mentirosos, dañadores é inútiles para la república, y que yo he hecho mal en leerlos y peor en creerlos y más mal ² en imitarlos, habiéndome puesto á seguir la durísima profesión de la caballería andante ³ que ellos enseñan; negándome que no ha habido ⁴ en el mundo Amadises ni de Gaula, ni de Grecia ⁵, ni todos los otros caballeros de que las escrituras están llenas.»

¹ Hoy, que el estilo común es menos genial, pero más atildado que en los siglos de oro, se podría censurar la reunión de estos tres infinitivos. Sin embargo, sería corrección desdichada la supresión de *querer*, pues anuncia el ningún efecto que en Don Quijote hizo la peroración del buen Canónigo.

² El último término de la gradación: *mal, peor, más mal*, es hoy: *mucho peor*, y antes era también: *mucho más peor*: «y aun peor, perdición de las personas; y mucho más peor, perdición de las tristes de las almas.» (ARCIFE. DE TALAVERA, *Corbacho*).

³ La *caballería* era una especie de sacerdocio militar, en el que se ingresaba mediante la ceremonia de *armar* al caballero novel, ó sea de conferirle la dignidad de caballero otro que ya lo fuese, cosa semejante al sacramento del orden. El caballero estaba especialmente obligado á guardar lealtad á su señor, fidelidad á su amigo, á amparar por donde quiera la justicia y vedar el mal, ser largo, desprendido, etc., etc. En los Poemas caballerescos italianos se habla de *cavaliere erranti* y en las novelas españolas de *caballeros andantes*.

⁴ Pudiera haber dicho también *negándome que haya habido*. La repetición pleonástica de negaciones que en otras lenguas se destruyen una á otra, es muy peculiar del castellano; unas líneas más adelante se hallará también «no puedo yo negar que *no* sea verdad», etc.

⁵ *Amadis de Gaula*, el más antiguo y famoso libro de caballerías, era ya muy leído por el Canciller Ayala antes de su prisión en la batalla de Nájera, 1367 (v. atrás p. 60 n. 2). Constaba de tres libros, según el poeta Pedro Ferruz, coetáneo de Ayala. Hay quien pretende que su autor fué el portugués Vasco de Lobeira, el cual no pasó de ser un simple arreglador de la obra más antigua. Es desconocida esta redacción primitiva tanto como su autor. En tiempo de los Reyes Católicos, Garcí Ordóñez de Montalvo escribió la redacción que hoy se conserva añadiéndole el cuarto libro. Amadis es el prototipo del amor delicado, finísimo é inquebrantable de un caballero por su dama. Tan famosa fué esta novela que tuvo muchas continuaciones; una es el *Amadis de Grecia*.

—«Todo es al pie de la letra como vuestra merced lo va relatando», dijo á esta sazón el canónigo. Á lo cual respondió Don Quijote: «añadió ¹ también vuestra merced, diciendo que me habían hecho mucho daño tales libros, pues me habían vuelto el juicio y puéstome ² en una jaula, y que me sería mejor hacer la enmienda y mudar de lectura, leyendo otros más verdaderos y que mejor ³ deleitan y enseñan.»—«Así es», dijo el canónigo.—«Pues yo, replicó Don Quijote, hallo por mi cuenta que el sin juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recibida en el mundo y tenida por tan verdadera; porque querer dar á entender á nadie que Amadis no fué en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfría, ni la tierra sustenta; porque ¿qué ingenio puede haber en el mundo, que pueda persuadir á otro que no fué verdad lo de la infanta Floripés y Gui de Borgoña ⁴, y lo de Fierabrás

¹ Hoy diríamos *añadió que* y no *añadió diciendo que*; añadir se usaba en igual manera que hoy *proseguir*: *prosiguió diciendo que*. Una reunión parecida de los verbos añadir y decir, v. atrás pág. 42 línea 15.

² Hoy no se junta el pronombre enclítico á los participios pasivos, pero sí en los siglos de oro de nuestra literatura.

³ Hoy se emplea el adverbio *más* en vez de *mejor* con los verbos que denotan acciones útiles ó agradables, *agrada más, aprovecha más*.

⁴ Floripés hija del Almirante sarraceno Balán, enamorada del caballero francés Gui de Borgoña, libertólo de la prisión en que yacía con otros Pares de Francia, guareciéndolos en una torre donde se mantuvieron contra todo el poder de los infieles, hasta que Carlomagno los socorrió. Esta fábula que procede de Poemas franceses del siglo XII, figura en la novelesca *Historia de Carlomagno* que puso en castellano Nicolás de Piamonte.

con la puente de Mantible ¹, que sucedió en tiempo de Carlomagno? Que ¡voto á tal! que es tanta verdad como es ahora de día; y si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el Rey Artús de Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo y le esperan en su reino por momentos ²; y también se atreverán á decir que es mentirosa la historia de Guarino el Mezquino ³ y la demanda del Santo Grial ⁴, y que son apócrifos los

¹ Fierabrás (en francés «el de los fieros brazos») era según los poemas franceses de la Edad Media un descomunal gigante, que peleó en singular combate con el caballero de Carlomagno, Oliveros; vencido por éste, fué su mejor amigo después de hacerse bautizar. Esta patraña pasó también á la ya citada historia fabulosa de Carlomagno, con la de la puente de Mantible, donde cobraba el Almirante Balán (el ya mencionado padre de Floripés) un pontazgo humillante á los cristianos, que por allí tenían que pasar: sesenta perros de caza, cien doncellas, cien halcones mudados y cien caballos con sus jaeces, y el cristiano que no podía pagar esto perdía su cabeza. Carlomagno ganó la puente con grande estrago y pérdida de gente.

² La leyenda de Troya fué popular en la Edad Media, y en sus héroes se buscó ascendencia para los modernos; Artús era descendiente de Eneas. Este rey bretón, llamado también Arturo, fué centro de un gran ciclo de leyendas divulgadas por toda Europa; es el fundador de la fabulosa caballería de la *Tabla redonda* ó *mesa redonda* á que se sentaban los caballeros. Á su metamorfosis en cuervo atribuye Cervantes en otro lugar del *Quijote*, y en el *Persiles y Segismunda* el que los ingleses se abstuviesen de matar cuervos.

³ Otro héroe de poemas franceses de la Edad Media (Garín Mesquin) que sufrió también una adaptación al castellano en uno de tantos libros, que según decía Juan de Valdés en tiempo de Carlos V, *demás de ser mentirosísimos*, tienen tan mal estilo, *que no hay buen estómago que los pueda leer*.

⁴ *Demanda* en términos caballerescos es el acto de empeñarse en una empresa. El *Grial* era la copa en que había recogido la sangre de Cristo José de Arimatea; cuando éste fué á evangelizar la Bretaña llevó consigo el Grial, pero andando el tiempo heredó la reliquia un rey indigno; entonces se empeñaron en la demanda del Santo Grial Artús y los caballeros de la *Tabla redonda*; Perceval (el Parsifal de la ópera de Wagner) mereció por su castidad y demás virtudes dar fin á la aventura, ganando la santa reliquia, que después de su muerte fué arrebatada al cielo.

amores de Don Tristán y la Reina Iseo ¹, como los de Ginebra y Lanzarote ², habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañoña, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña. Y es esto tan así ³, que me acuerdo yo que me decía una mi ⁴ agüela de partes ⁵ de mi padre, cuando veía alguna dueña con tocas reverendas: *aquella, nieto, se parece á la dueña Quintañoña* ⁶; de donde arguyo yo que la debió de conocer ella, ó por lo menos debió de alcanzar á ver algún retrato suyo. Pues ¿quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona, pues aun hasta

¹ Otra ficción bretona como la de Artús y el Santo Grial. Tristán esperaba una nave que le traía noticias de Iseo; los navegantes se olvidan de poner en el mástil la señal convenida para anunciar que las noticias eran buenas, y Tristán, creyendo por esto que Iseo era muerta, expira de dolor; pero en la nave venía la misma Iseo, la cual al ver á su amante muerto, cae á su lado sin vida.

² Otra leyenda del ciclo bretón. *Ginebra* era la mujer del Rey Artús, *Lanzarote* su amante, y la dueña ó aya *Quintañoña* la que favorecía sus amores. Bien conocido es el romance cuyo comienzo recuerda el mismo Quijote:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino,

que dueñas cuidaban dél
doncellas de su rocino,
esa dueña Quintañoña
esa le escanciaba el vino.

³ Muchos dirían: *y tan es así esto*; construcción incorrecta, pues para que se pueda usar *tan* en vez de *tanto*, es preciso que le siga inmediatamente un adjetivo ó adverbio. Se puede decir, por lo tanto, *tan así es ó tanto es así*, pero no *tan es así*. (CUERVO. Apuntac. críticas, § 416.)

⁴ Giro muy común en los siglos XVI y XVII, *un mi amigo* por lo que hoy decimos *un amigo mio*. *Agüela* por *Abuela* es hoy tenido por vulgar, como *güelta*, *güeno*, *gomitar*, y otras voces en que la *g* sustituye á la *b* ó *v*.

⁵ Así dicen todas las ediciones antiguas. Las de este siglo modernizaron de *parte*. Es giro arcáico que hallamos en el *Fuero de Navarra*: «de partes de la madre», «de partes de sierzo nin de buchurno». V. pág. 33 línea 1.

⁶ Era personaje tan popular, que *dueña Quintañoña* servía para denominar á cualquier dueña: ¡miren la dueña Quintañoña! ¡Daca la dueña Quintañoña! La toca era distintivo de viudas y dueñas como hoy lo es de monjas.

hoy día se ve en la armería de los reyes la clavija ¹ con que volvía el caballo de madera, sobre quien iba el valiente Pierres por los aires, que es un poco mayor que un timón de carreta? Y junto á la clavija está la silla de Babiaca, y en Roncesvalles está el cuerno de Roldán ², tamaño como una grande viga: de donde se infiere que hubo doce Pares, que hubo Pierres, que hubo Cides, y otros caballeros semejantes, destos que dicen las gentes que á sus aventuras van.

Si no... digan que fueron burlas las justas de Suero de Quiñones, del Paso ³, las empresas de Mosen Luis de Falces ⁴ contra Don Gonzalo de Guzmán, Caballero castellano, con otras muchas hazañas hechas

¹ La novela de *Pierres*, hijo del Conde de Provenza, y de *Magalona*, hija del Rey de Nápoles, trasladada en 1526, procede de un antiguo poema francés del siglo XII. Más adelante dice Cervantes que el caballo de madera se regía por una clavija que tenía en la frente; en él hizo Pierres grandes viajes «y robó á la linda Magalona, llevándola á las ancas por el aire, dejando embobados á cuantos desde la tierra los miraban.» Según advierte después el canónigo, es pura invención de Don Quijote el que la tal clavija se enseñase en la Armería Real; en cambio es muy cierto que, hasta hace no muchos años, se enseñaba allí la silla del caballo del Cid, la espada de este héroe, las de Bernardo del Carpio, del Rey Pelayo y otras cosas más estupendas.

² Según la historia cierta, Roldán iba en la retaguardia del ejército de Carlomagno, que fué deshecha en Roncesvalles; las leyendas francesas (popularizadas desde antiguo en España) añadían que Roldán al verse en peligro había querido avisar á la vanguardia con su cuerno, pero sopló en él con tal fuerza, que reventó las venas de sus sienes y murió. Este cuerno se pretendía custodiar en la iglesia de Roncesvalles.

³ Esto es: *el del Paso Honroso*, personaje histórico. Era un valiente leonés que en 1434 y previa licencia de Juan II mantuvo junto el puente del río Orbigo el *paso honroso*, en el que se había comprometido para honra de su dama á romper 300 lanzas con los caballeros que se presentaran; acudieron á esta quijotesca empresa 68 aventureros de España, Portugal, Francia, Italia y Bretaña.

⁴ Mayordomo de Alfonso V de Aragón, que en 1428 combatió ante la corte de Don Juan II contra Gonzalo de Guzmán.

por caballeros cristianos destos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno á decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso.»

Admirado quedó el canónigo de oír la mezcla que Don Quijote hacía de verdades y mentiras, y de ver la noticia que tenía de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante caballería, y así le respondió: «no puedo yo negar, señor Don Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles; y asimismo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer que hicieron todas aquellas cosas que el Arzobispo Turpín ¹ dellos escribe... En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio ²; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande. En lo otro de la clavija que vuestra merced dice del conde Pierres, y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los reyes, confieso mi pecado: que soy tan ignorante ó tan corto de vista, que aunque he visto la silla, no he echado de ver la clavija, y más siendo tan grande como vuestra merced ha dicho.»

¹ Obispo de Reims, muerto en el año 600, á quien las fábulas carolingias suponen inseparable compañero de Carlomagno; es el autor fingido de una crónica latina del Emperador y sus Pares forjada en el siglo XII por algún clérigo de Santiago de Galicia, aunque probablemente de nación francesa.

² El canónigo cree más en Bernardo que en el Cid, y sin embargo, el Bernardo del Carpio, vencedor de Roncesvalles, es de todo punto fabuloso; sólo existió un Bernardo Conde de Ribagorza, que, auxiliado por gente franca, reconquistó de moros este condado, suministrando algunas hazañas á la leyenda del Bernardo leonés ó del Carpio.

— «Pues allí está, sin duda alguna, replicó Don Quijote; y por más señas, dicen que está metida en una funda de vaqueta, porque no se tome de moho.»

— «Todo puede ser, respondió el canónigo; pero por las órdenes que recibí, que no me acuerdo haberla visto; mas, puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadis ni las de tanta turbamulta de caballeros, como por ahí nos cuentan, ni es razón que un hombre como vuestra merced, tan honrado y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se dé á entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras, como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.»

«¡Bueno está eso!, respondió Don Quijote; los libros que están impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aquellos á quien se remitieron ¹, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados é ignorantes, de los plebeyos y caballeros, finalmente, de todo género de personas de cualquier estado y condición que sean, ¿habían de ser mentira, y más llevando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas, punto por punto y día por día, que el caballero hizo ó ca-

¹ Esto es «se remitieron para ser juzgados y aprobados». Cuenta Melchor Cano de un buen clérigo, á quien no cabía en la mollera que un libro impreso con las licencias necesarias contuviera mentiras, así que tenía por tan verdadera y probada la historia de Amadis, como las fábulas de Esopo.

balleros ¹ hicieron? Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y créame, que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto; si no, léalos, y verá el gusto que recibe con su leyenda ². Si no, dígame: ¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ³ ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que del medio del lago sale una voz tristesísima, que dice: *Tú, caballero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estás mirando, si quieres alcanzar el bien que debajo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrójate en mitad de su negro y encendido licor; porque si así no lo haces, no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete Fadas* ⁴, que debajo

¹ Hartzbusch corrigió con gran desenfado: *ó tales caballeros*, sin duda porque hoy se haría resaltar más la duplicidad del sujeto, poniendo: *que tal caballero hizo ó tales caballeros hicieron*.

² *Leyenda* es hoy desusado en la acepción de *lectura*, por más que el Diccionario de la Academia no señala esta acepción como anticuada.

³ A la viveza con que habla Don Quijote cuadra bien la supresión del segundo *que* en: *hay mayor contento que ver aquí se muestra delante de nosotros un lago*. Hartzbusch, sin embargo, suplió: *que aquí*; no hace falta. Podía Cervantes haber suprimido también consecuentemente el *que* de las frases siguientes: *y que andan nadando...* y *que del medio del lago, y que apenas el caballero*; pero una vez que no quiso hacerlo, no tenemos motivo alguno para censurarle por esos *ques*, como hace implacablemente Clemencin.

⁴ El *hada* (voz derivada del latín *fata*, plural del neutro *fatum, hado*), es un ser fantástico de la mitología moderna bien conocido. El número *siete*, como el *tres*, aparece consagrado en multitud de invenciones populares, (siete infantes de Lara; un venablo cortador, siete veces fué templado en la sangre de un dragón, etc.); el bellissimo romance de la Infantina encantada dice:

Fija soy yo del buen rey,
de la reina de Castilla;
siete fadas me fadaron

en brazos de un ama mía
que andase los siete años
sola en esta montaña.

desta negrura yacen? ¿Y que apenas el caballero no ha acabado ¹ de oír la voz temerosa, cuando sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago, y cuando no se cata ni sabe dónde ha de parar, se halla entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa? Allí le parece que el cielo es más trasparente, y que el sol luce con claridad más nueva ²: ofrécese á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta ³, que alegra á la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto ⁴ de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos, que

¹ *Apenas* seguido de *no* es giro hoy chocante que no debe imitarse según nota BELLO, § 1209. Para usar el *no* habría que escoger otro adverbio como *casi*, *aun*, *aun no ha acabado de oír...* cuando se arroja.

² Cuando Eneas baja á los infiernos se describe así el Eliseo (Eneida VI 638):

devenere locos laetos, et amoena vireta....
Largior hic campos aether et lumine vestit
purpureo; solemque suum, sua sidera norunt.

³ En consonantes como *floresta* y *compuesta*, no reparaban nunca nuestros grandes prosistas; hoy somos más meticolosos y los evitamos cuidadosamente. También hoy se evitaría repetir tres veces seguidas el verbo *ver*: *hay más que ver, después de haber visto esto, que ver salir....*

⁴ Frase de Garcilaso:

y las aves sin dueño
con canto no aprendido
hinchen el aire de dulce armonía.

Fray Luis de León también la imitó:

Despiértenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido.